



20.19/20.20

 teatro Central

PRENSA

TEATRO CENTRAL

C/ José de Gálvez, 6.
41092 Sevilla



T. 955 542 155

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Publicación	La Razón Andalucía
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	9764
Difusión	8253
Audiencia	42 287

Fecha	10/10/2019
País	España
Página	41
Tamaño	115,84 cm² (21,3%)
V.Publicitario	1341 EUR (1519 USD)

LA RAZÓN



Pony Bravo y Lagartija Nick abren la temporada en el Central

El Teatro Central de Sevilla abre la temporada con sendos conciertos de Pony Bravo y Lagartija Nick el viernes y sábado, respectivamente. En ambos casos los grupos rockeros presentarán sus últimos trabajos discográficos, «Gurú», en el caso del grupo sevillano, y «Los cielos cabizbajos» respecto a la banda granadina. Pony Bravo tocará su cuarto álbum después de seis años del anterior. Por su parte Lagartija Nick interpretará «un poema sinfónico para coro, orquesta sinfónica y voces flamencas».

TEATRO CENTRAL

Pony Bravo y Lagartija Nick, para abrir nueva temporada

SEVILLA | El Teatro Central abre su temporada 2019/20 con sendos conciertos de Pony Bravo y Lagartija Nick los días 11 y 12 de octubre, respectivamente. En ambos casos los grupos rockeros presentarán sus últimos trabajos discográficos, Gurú, en el caso del grupo sevillano, y Los cielos cabizbajos respecto a la banda granadina.

Pony Bravo, con más de una década en el panorama musical español, tocará su cuarto álbum después de seis años del anterior. Por su parte, Lagartija Nick interpretará “un poema sinfónico para coro, orquesta sinfónica, voces flamencas e instrumentos extraños”, según dejó póstumamente anotado su autor, el músico, periodista y compositor Jesús Arias.

Caracterizados por su música ecléctica y una potencia incuestionable en los escenarios, Daniel Alonso, Darío del Moral, Pablo Peña y Raúl Pérez, los Pony Bravo, investigan y profundizan en nuevos textos, ideas y subgéneros musicales.

Después de casi 30 años en escena, Lagartija Nick presenta su trabajo más personal y reivindicativo, una reflexión sobre la guerra del siglo XX, la que arrasa ciudades desde el cielo con modernos aviones y sofisticadas bombas.

La experimentación pop de Pony Bravo abre temporada en el Central

► Los sevillanos actúan hoy y mañana
Lagartija Nick presenta
«Los cielos cabizbajos»

J. M./ABC
SEVILLA

El Teatro Central abre su temporada 2019-20 con conciertos a cargo de dos buenos ejemplos de independencia y creatividad dentro del pop nacional. Hoy será el turno los sevillanos Pony Bravo, una banda que busca sorprender a cada entrega y cuyo último álbum, el sobresaliente «Gurú» (2019) les devuelve a la primera línea con una docena de temas que se mueven entre vapores de dub, apropiaciones en duermela a la New Wave y aproximaciones al pop andaluz no exentas de ironía.

Mañana serán los granadinos Lagartija Nick, pioneros de la escena independiente que eclosionaría en España en los años 90 y con una carrera caracterizada por el riesgo y la creatividad. Al Central acude con «Los cielos cabizbajos» (2019), una reflexión sobre la guerra en el siglo XX realizada a partir de los textos que dejó antes de su muerte Jesús Arias, músico, periodista y hermano del líder de Lagartija Nick, Antonio Arias.

Caracterizados por su música ecléctica y una potencia incuestionable en los escenarios, Pony Bravo, la banda que forman Daniel Alonso, Darío del Moral y Pablo Peña, al que se ha sumado recientemente su productor Raúl

Pérez, investiga y profundiza en nuevos textos, ideas y subgéneros musicales.

Con «Gurú» traen nuevos sonidos influenciados por el kraut-rock o el dub, extendiendo su música a épocas y enfoques cercanos a la electrónica, la exótica o la New Wave. Todo ello, sin renunciar en las letras a sus ya características ironías, dobles sentidos, las citas a la alta cultura y la popular, y una visión tan ácida del entorno como alejada de tópicos y lugares comunes.

Por su parte, Lagartija Nick presenta uno de sus trabajos más personales y reivindicativos, titulado «Los cielos cabizbajos», una reflexión sobre la guerra del siglo XX, la que arrasa ciudades desde el cielo con modernos aviones y sofisticadas bombas. La banda granadina profundiza en su sonido eléctrico, sus aires flamencos y su toque punk, pero esta vez lo que manda son los textos.

Jesús Arias, músico, periodista, escritor y compositor, dejó escrito has-

ta horas antes de su muerte letras, apuntes, esquemas, partituras o demos que el grupo ha reconstruido para cristalizar en este disco.

Tal como el propio Jesús Arias escribió: «Los cielos cabizbajos» es un poema sinfónico para coro, orquesta sinfónica, voces flamencas e instrumentos extraños que pretende rendir homenaje a aquellas ciudades que durante el siglo XX se vieron devastadas desde el cielo, como un tornado de fuego, por el odio y el salvajismo más solador del hombre».

Punk, flamenco y música sinfónica se dan cita en este trabajo de Lagartija Nick, que presentarán en el Teatro Central junto a ocho músicos de formación clásica y un coro de entre ocho y diez cantantes.



Darío del Moral, Raúl Pérez, Pablo Peña y Daniel Alonso son Pony Bravo

OSCAR BRAVO

MÚSICA

● La nueva temporada del Teatro Central tuvo un inicio brillantísimo con la presentación oficial en Sevilla del nuevo disco de la banda, que dio uno de los mejores conciertos del año



Un momento de la presentación de 'Gurú', el último álbum de Pony Bravo, el pasado viernes en el Teatro Central de Sevilla.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

José Miguel Carrasco

El Teatro Central se llenó en la noche del viernes de espectadores ávidos de escuchar las nuevas canciones de Pony Bravo, las que componen su más que esperado cuarto disco, *Gurú*, del que habíamos tenido escasas muestras más allá del trío que interpretaron en el último Monkey Week, una de las cuales incluso todavía sin título y con sus paredes sin enlucir. Esta era su noche: presentación oficial del disco en Sevilla, que serviría como inauguración de la nueva temporada del teatro; y colmó las expectativas de todos, del público que les sigue desde hace tiempo y del que acudió al Central sin conocerles, ya sea por el proselitismo activo de los amantes de Pony Bravo o por aquello de dejarse ver en un acto así de mediático. Todos, sin excepción, salieron convencidos de que habían asistido a uno de los mejores conciertos del año.

Comenzaron sin inyectar a su música de baile toda la toxina de que disponían, primero con ese *Pumare-ho!* que traslada a Kingston la conocida plaza macarena, para devolverla a Sevilla encadenándole las notas de *En el lago*,

en un delicioso guiño al personaje que en *Mi DNI* les dice *me recordáis a Triana*; y después con *Noche de setas* se abrieron más al eclecticismo que caracteriza su producción, y que comenzaron a derrochar en cuanto fueron surgiendo las piezas del nuevo disco: *La yerba mala*, *Relax y rolex*, para la que Pablo Peña y Raúl Pérez, ascendido ya a miembro fijo de la banda, hicieron su primer intercambio de instrumentos, bajo y guitarra, que fueron pa-

El baile del público fue tal que hizo temblar el suelo hasta una intensidad insospechada

sando constante e indistintamente por las manos de uno y otro a lo largo de toda la noche; *Casi nazi*, jugando con las palabras, que Daniel Alonso iba uniendo a la musicalidad del sintetizador que pulsaba mientras las lanzaba, convertida en la pieza más ácida del repertorio, tanto por su ritmo como por lo que se entiende entre frases a veces sin sentido.

Ninja de fuego fue un interlu-

dio entre las canciones nuevas, con Pony Bravo mezclando la zambra con el *dub* para convertir la copla en una anomalía musical que trasplanta sus raíces andaluzas en terrenos contaminados por toda clase de ritmos electrónicos *undergrounds*, un vicio seductor como el que mencionan en la pieza que siguió, *Errores son horrores*, con la que volvieron al *Gurú* que presentaban para continuar hasta el final con esa pauta de canción nueva/éxito antiguo. Escuchamos *El rayo* antes de *Loca mente*, donde volvieron a deconstruir ritmos y letras mamadas desde la niñez, esta vez convirtiendo a Las Grecas en un extraño híbrido que nos atrapó desde los subgraves de *dub* con que comenzó antes de hacerse reconocible. La escucha de letras tan familiares marcó el inicio de la fiebre bailona de los espectadores, que con *El político neoliberal* hicieron temblar el suelo que se queda en el teatro cuando, como anoche, recogen las butacas, hasta extremos que el que suscribe nunca había sentido antes, haciendo que en las primeras filas fuese imposible mantenerse quieto y había que seguir el baile aunque no quisieras. La catarsis desencadenada

se detuvo un poco con *Piensa McFly*, en el que la gente estaba más atenta a reconocer personajes de sus películas favoritas en las proyecciones del fondo del escenario y descubrir referencias de ellos en la canción que a continuar con el baile, pero luego *Mi DNI*, con Pablo a la voz y *La rave de Dios*, que lo llenó todo de *house*, lograron que el teatro volviera a convertirse en una discoteca de locura desatada. La banda se despidió, pero el público

El grupo colmó las expectativas de todos, de los fieles y de los que iban sin conocerlo

no estaba dispuesto a detener la fiesta.

Cuando salieron de nuevo al escenario la voz cantante la tomó Darío del Moral, plantado ante el sintetizador que muchas veces sustituyó a la batería que tocaba, y tratándola con unos efectos que nos la hacía llegar como desde un teléfono antiguo, introdujo *Rey Boabdil*, la canción del disco nuevo que más conocemos todos por

ser la que más tiempo llevan interpretando en sus conciertos, repleta de un extraño *funk* que iba cambiando a la vez que su ritmo se rompía y cambiaba de cantante, Daniel, Pablo, que fue quien se quedó con el micro para presentar la *Zambra de Guantánamo* que Pony Bravo convierte en *boogaloo* de ritmos afrocubanos. Ya solo quedaba la apoteosis final desatada tras la dedicatoria de *Totomani* para *tres mujeres libres que siguen siendo libres*, los gritos desde la sala de *coño insumiso*, *coño insumiso* y el canto generalizado de *ole tu coño, admira tu valor*, para que Pablo bailase espasmódicamente ya hasta el final el ritmo que marcaba el bajo de Raúl conduciendo los *sintes* de Darío y Daniel.

Los discos de Pony Bravo siempre han necesitado madurar en el oído del oyente antes de ser asimilados y aceptados, pero este nuevo *Gurú*, no necesitará de este proceso para los que nos dimos cita en el Central, porque sus canciones cobraron sobre el escenario una dimensión extra que corrigió, aumentó y vivificó lo que el grupo ha plasmado en el vinilo, el único soporte físico en el que puede encontrarse el disco.